



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año XIII, Volumen 20 | 2024

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Denise Pozzi-Escot, Núria Sala i Vila, Rocío Villar y Sarita Fuentes. Pachacamac: Hito de navegación a fines del s. XVIII y principios del siglo XIX

PACHACAMAC: HITO DE NAVEGACIÓN A FINES DEL S. XVIII Y PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX

PACHACAMAC: NAVIGATION LANDMARK AT THE LATE 18TH AND EARLY 19TH CENTURIES

Denise Pozzi-Escot*, Núria Sala i Vila**, Rocío Villar*** y Sarita Fuentes****

Resumen

En el santuario de Pachacamac residía una de las principales deidades del Perú prehispánico; su poder se expresaba en la convocatoria a decenas de peregrinos que llegaron a este espacio sagrado a gestionar sus súplicas. Su emplazamiento estratégico se reafirmó en el último periodo de ocupación prehispánica, cuando con la llegada de los Incas y la construcción del Templo el Sol, además de sus esenciales funciones religiosas, este edificio transformó el paisaje litoral marino con fines económicos y políticos. En el imaginario de los s. XX y XXI, Pachacamac representa un conjunto de construcciones sacralizadas en

*Museo Pachacamac -Ministerio de Cultura del Perú, dpozzi@cultura.gob.pe. <https://orcid.org/0009-0005-7857-3196>

**Universitat de Girona, nuria.sala@udg.edu, PGC2018-095458-B-I00. <https://orcid.org/0000-0003-3125-4014>

***Museo Pachacamac - Ministerio de Cultura del Perú, rvillar@cultura.gob.pe. <https://orcid.org/0000-0002-9617-0076>

****Museo Pachacamac - Ministerio de Cultura del Perú, sfuentes@cultura.gob.pe <https://orcid.org/0000-0002-5630-9934>

el desierto costero. Con la intención de comprender las relaciones que existieron entre el santuario y su territorio circundante, analizamos el registro arqueológico, representaciones prehispánicas en diversos soportes, crónicas coloniales, cartas náuticas de los s. XVIII y XIX y referencias de científicos-viajeros del s. XIX, que nos sugieren que el significado de Pachacamac no radicó únicamente en los edificios y templos construidos por las sociedades prehispánicas a lo largo de mil años, sino que el santuario se extendió en un espacio continuo, que involucró, desde sus primeros tiempos, ecosistemas acuáticos, humedales costeros, el río Lurín y su valle, la línea litoral y las islas adyacentes, como elementos y símbolos de su prestigio y sacralidad como expresión de nuestra identidad cultural andina.

Palabras clave: Pachacamac; Paisaje Cultural; Cartas náuticas; Viajeros y científicos del s. XVIII

Abstract

The sanctuary of Pachacamac was home to one of the main deities of pre-Hispanic Peru; its power was expressed in the summoning of dozens of pilgrims who came to this sacred space to manage their supplications. Its strategic location was reaffirmed in the last period of pre-Hispanic occupation, with the arrival of the Inca and the construction of the Temple of the Sun. In addition to its essential religious functions, this building transformed the coastal marine landscape for economic and political purposes. In the imagination of the 20th and 21st centuries, Pachacamac represents a set of sacralized constructions in the coastal desert. To understand the relationships between the sanctuary and its territory, we analyze the archaeological record, pre-Hispanic representations in various media, colonial chronicles, nautical charts from the 18th and 19th centuries, and references from 19th-century scientist-travelers. These suggest that the significance of Pachacamac lies not only in the buildings and temples constructed by pre-Hispanic societies over a thousand years, but also that the sanctuary extended into a continuous space, involving aquatic ecosystems, coastal wetlands, the Lurín River and its valley, the coastline, and adjacent islands, as elements and symbols of its prestige and sacredness as an expression of our Andean cultural identity.

Keywords: Pachacamac; Cultural Landscape; Nautical Charts; 21st century Explorers and Scientists

Introducción

El santuario de Pachacamac evidencia una larga continuidad cultural. En tiempo de los Incas, su poder se expresaba en la convocatoria de peregrinos que llegaron a este espacio sagrado a gestionar sus súplicas; luego de la conquista y la llegada de los españoles a Pachacamac (1533), su ocupación y apreciación no fueron interrumpidas, recibió de manera privilegiada vistas de conquistadores, cronistas, expedicionarios, viajeros y científicos a lo largo del dominio colonial, durante el s. XIX republicano y hasta la actualidad.

Resulta evidente el estrecho vínculo de Pachacamac con el mar; esta relación indisoluble se expresa en el registro material que muestra la extracción de recursos para la subsistencia, el uso del paisaje y la integración clave de los edificios y templos con los elementos geográficos, ecosistemas su entorno.

Pachacamac, desde sus inicios, fue planificado y construido privilegiando su relación con la línea litoral, los humedales y el océano Pacífico (Figura 1).



Figura 1. Plano del santuario de Pachacamac.

Los edificios correspondientes a la sociedad Lima (200-600 d.C.), como el Templo Viejo, las estructuras Lima bajo el Templo de Pachacamac conocido hoy como Templo Pintado y el Templo del Sol, las estructuras denominadas “adobitos” y Templo de Urpiwachaq se emplazan cerca de la zona de lagunas, o frente a la línea litoral, sugiriendo una intencional ocupación y modificación del paisaje vinculado a las zonas acuáticas. Las ofrendas y distintas expresiones de cultura material, como las vasijas escultóricas con representaciones ictiomorfas del Horizonte Medio (600-1100 d.C.), muestran con claridad la relación del sitio con el Océano Pacífico y sus recursos (Figura 2).



Figura 2. Vasijas escultóricas pisciformes/ ictiomorfas procedentes de una ofrenda en el Templo Viejo de Pachacamac. Periodo Horizonte Medio (600-1100 d.C. aprox.) Foto: Archivo Museo Pachacamac (MSPAC).

De igual manera, la decoración mural policroma con elementos marinos del Templo de Pachacamac (Figura 3), lugar donde por referencia de los cronistas se encontró la cámara del oráculo, vinculan este Templo con el mar; este espacio fue ocupado desde época Lima (200-600 d.C.) hasta la llegada de los Incas (1470-1533 d.C.).

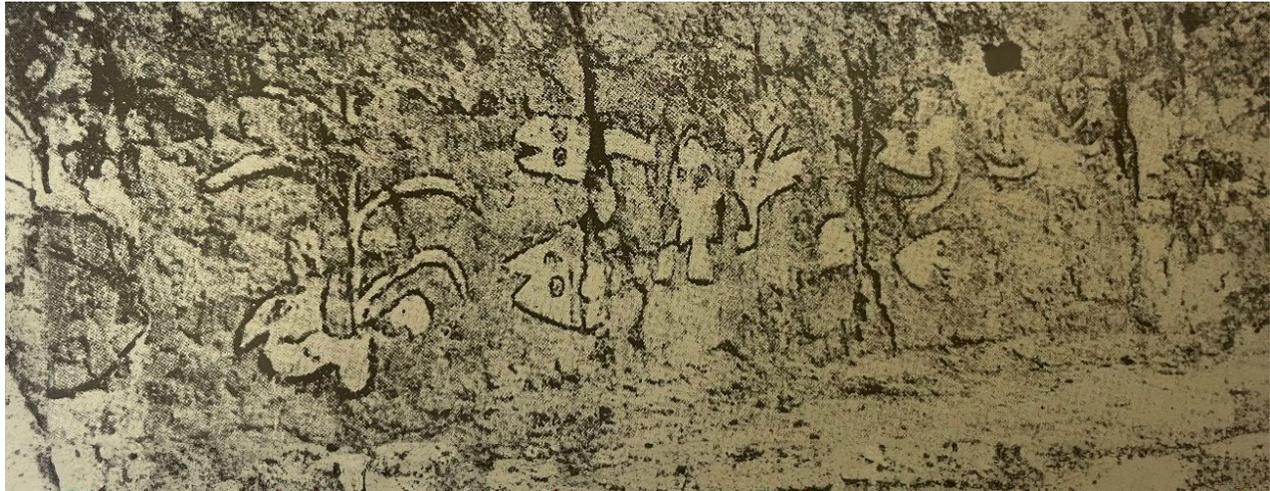


Figura 3. Registro de friso decorado del último peldaño de la galería de la sección B del Templo de Pachacamac expuesto durante las excavaciones de Giesecke en 1938. Descripción y foto: Ravines (2013, p. 125).

Durante la época Inca, se realizan una serie de modificaciones y acondicionamientos en Pachacamac y su espacio construido y modificado a lo largo de siglos; sin embargo, se mantiene el vínculo con el mar y las zonas acuáticas aledañas. El Templo del Sol y el Acllawasi, ambos edificios de representación política e ideológica Inca por excelencia y elementos clave para la expansión territorial y consolidación imperial, fueron construidos en asociación a las áreas acuáticas, en el promontorio más alto del santuario frente a la costa y en el entorno de la laguna de Urpiwachaq respectivamente.

El ingreso del Qhapaq Ñan al santuario, desde la portada de la costa, habilitada por los Incas, orienta al peregrino hacia los edificios más importantes y caminos internos del santuario de Pachacamac; desde esta portada se percibe claramente el emplazamiento del santuario en un área que forma unidad con la línea costera y la zona marítima (Figura 4).



Figura 4. Ingreso al santuario desde la portada de la costa habitada por los Incas. Foto: Archivo Museo Pachacamac (MSPAC).

El mito de las islas de Pachacamac, vincula a la huaca andina Cavillaca con las tierras bajas costeras. En este espacio, se puede apreciar la integración del santuario terrestre, construido antrópicamente, oráculo del dios masculino Pachacamac, en dualidad y complementariedad con un paisaje natural sacralizado por la presencia femenina de Cavillaca y su hija, en el mar. Las evidencias arqueológicas y las referencias históricas tempranas de cronistas del s. XVI, que sugieren y describen el complejo ecosistema del santuario de Pachacamac, nos invitaron a profundizar la mirada de Pachacamac en relación a su entorno, explorando la zona litoral, marítima, así como distintas fuentes manuscritas e impresas, textuales o cartográficas, que pudieran ayudarnos a reconstruir la simbología compleja del sitio.

Enfocándonos en el paisaje cultural, destaca la visual que tiene el litoral desde el Templo Viejo y desde el Templo del Sol, así como la vista del santuario, las islas y el mar desde la Portada de la Costa de la Tercera Muralla; esta composición del paisaje muestra la intención de considerar el componente marino en las vistas apreciables desde la tierra, al igual que modificaciones en la zona terrestre y litoral, que fueron construidas para ser apreciadas también desde el mar.

Presentamos un avance de la investigación que nos invita a repensar el santuario de Pachacamac a partir del diálogo entre la arqueología, la historia y la apreciación del paisaje. Nuestro trabajo involucró la revisión de testimonios documentales y visuales del s. XVIII y XIX, mapas, grabados, dibujos, descripciones detalladas de científicos, viajeros y otros curiosos o investigadores que se acercaron al sitio, buscamos ahondar en la comprensión del paisaje cultural del santuario, los cambios y permanencias a lo largo del tiempo, en un proceso percibido y construido por visitantes, académicos peruanos y viajeros extranjeros. Nuestra comprensión propone integrar el santuario de Pachacamac a sus zonas aledañas, extendiendo su concepto a áreas acuáticas, humedales, áreas fluviales y litoral marino, que incluyen e integran junto a la parte construida por los hombres prehispánicos, un sistema con elementos de diversas génesis y naturaleza.

Pachacamac: hito de navegación a fines del s. XVIII y principios del s. XIX

A lo largo del s XVIII varios viajeros y científicos visitaron Pachacamac, describieron sus impresiones y coleccionaron distintos restos de la cultura material prehispánica, recolectados de su superficie o tras excavar innumerables tumbas, cuyo destino serían los Gabinetes de Curiosidades franceses o de la corona española, los cuales hoy en día, son custodiados en museos como el de América en Madrid.

En la década de 1790 encontramos trazas de cierto interés por enmarcar las ruinas de Pachacamac dentro de un paisaje que las definían y en el cual se integraban. No hemos encontrado narrativas que definan Pachacamac cómo un lugar eminentemente marino, aunque el interés de viajeros y científicos en visitarlo, puede explicarse por su proximidad a Lima y por su fácil acceso dada su ubicación costera, en un periodo en que era difícil viajar a las zonas altoandinas o eran vetadas a los exploradores extranjeros. Las trazas de la vinculación del sitio de Pachacamac con el mar se pueden constatar en la cartografía marítima de la época Colonial tardía, tanto la producida por marinos españoles de la Expedición Malaspina, como por el cosmógrafo mayor del Perú, Andrés Baleato.

En las décadas finales del s. XVII, la corona española buscó recuperar su hegemonía perdida a través, entre otras políticas, de un ambicioso plan científico, que supuso la organización de varias expediciones a sus colonias para evaluar el potencial de sus recursos naturales. La expedición dirigida por Alejandro Malaspina (1789-1794) recorrió el Pacífico americano y asiático-. Recaló en Lima en la ida y tornaviaje en 1790 y 1794. Las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* atracaron en el Callao entre el 20 de mayo y el 20 de septiembre de 1790, procedentes de la Península y tras recorrer las costas del virreinato del Río de la Plata y Chile. Su arribo coincidió con la toma de posesión, el 17 de mayo de 1790, del nuevo virrey Francisco Gil de Taboada y Lemos (1736-1810). Tras su largo periplo por el Pacífico, volvieron a recalcar entre el 31 de julio y el 16 de octubre de 1793. Su plan de trabajo incluía la recopilación de bibliografía especializada en historia natural, obras de viajeros y expediciones precedentes –Jorge Juan y Antonio de Ulloa, James Cook, entre otros-, fuentes documentales reunidas en las sucesivas escalas en distintas ciudades portuarias americanas, con atención especial a las de origen jesuítico. Entre los científicos integrantes destacarían los botánicos y naturalistas Luis Néé, Tadeo Haenke y Antonio Pineda. Varias fueron las influencias que determinaron la labor de dichos científicos. Tadeo Haenke había introducido, según Marta Penhos (2005), el método de Carlos Linneo en Viena en torno a 1784 y lo aplicaría en sus análisis; Antonio Pineda fue más ecléctico ya que el conde de Buffon le servía para comparar especies europeas y americanas, mientras que autores como John Ray, Joseph de Tournefort, Georges Cuvier, Malthurin Jacques Brisson y George Edwards le permitían resolver el proceso de análisis y clasificación de la naturaleza ignota (Penhos, 2005, pp. 261-265). Pero no debemos desdeñar su labor de observación y cartografiado de las costas y rutas de navegación, fruto de lo cual nos han legado una importante cartografía marítima. Malaspina y los miembros de la expedición interactuaron con el gobierno virreinal ilustrado y con intelectuales criollos, dando pie a un fluido diálogo y colaboración intelectual, que como veremos se plasmó, para el caso que nos ocupa en la cartografía peruana coetánea.

Los integrantes de la expedición Malaspina prestaron atención preferente al santuario de Pachacamac. Nos han legado una descripción del sitio, que se conserva inédita en el Museo Naval de Madrid, y al menos dos cartas náuticas levantadas por los marinos de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*, que lo señalan de forma destacada a modo de vigía de la navegación costera. Se trata de la *Carta esférica que comprende desde la Punta Negra hasta el Puerto de Ancón en la costa del Perú. Levantado por las Corbetas de S.M. Descubierta y Atrevida* (1790) y el *Plano del fondeadero del Callao de Lima y de la costa inmediata, desde los farallones de Pachacamac hasta las islas Hormigas* ([1790] 1811) (Figura 5). En

ellas, se trazaron el Templo del Sol, edificio del complejo de ruinas más próximo al litoral en un promontorio sobre la parte baja del río y valle de Lurín, los vestigios de la tercera muralla y, en sus cercanías, el farallón-islas de Pachacamac, lo que lo identificaba de un claro marcador de navegación costero, que orientaba a los marinos en rumbo al o desde el puerto del Callao. Se destacó nítidamente el Templo del Sol orientado al Pacífico, separado de sus playas por una estrecha franja costera de playas y albuferas, vinculados con el cercano archipiélago de islotes. El hecho que la divinidad-ruinas y las islas compartieran el mismo topónimo de Pachacamac ya era un indicativo de ser vistos como parte de un conjunto indisoluble y vigía costero, que lo convertía en una especie de faro diurno de orientación para los pilotos.



Figura 5. Plano del fondeadero del Callao de Lima y de la costa inmediata, desde los farallones de Pachacamac hasta las islas Hormigas ([1790] 1811).

De las cartas náuticas destacamos el *Plano del fondeadero del Callao de Lima y de la costa inmediata, desde los farallones de Pachacamac hasta las islas Hormigas*. El propio título indica que se consideró las ruinas de Pachacamac, junto a las islas San Francisco, Sauce, Pachacamac y La Viuda como un marcador terrestre significativo, que señalaba al navegante la proximidad y rumbo al Callao. El topónimo de las ruinas de Pachacamac inserto en la carta nos orienta la mirada hacia un conjunto de promontorios delimitados por el río Lurín, en cuya ribera opuesta y al sur se señalan los pueblos de Pueblo Viejo, Lurín, Pachacamac y la hacienda Buena Vista entre pequeñas parcelas dibujadas con surcos o hileras de plantas, indicativo de la fertilidad del valle bajo. En este registro, las ruinas están separadas del mar por una larga línea de playa, la hacienda La Mamacona y la laguna-albufera de Urpiwachaq al pie de uno de los cerros

del litoral; el registro de grandes parcelas delimitadas por árboles o con surcos paralelos que rellenan los espacios, indicaría a un observador ajeno a la costa peruana hallarse ante un territorio de grandes explotaciones agrarias, a diferencia de hoy día en que el territorio se halla intensamente urbanizado o emerge como una zona desértica alrededor de las ruinas del santuario.

Andrés Baleato elaboró, según su propio testimonio inserto, su (*Carta de las costas desde el Cerro de la Arena del Puerto de Ancón hasta el cerro de las Mercedes del Partido de Yca, en el Reyno del Perú* (1819) *Carta de las costas desde el Cerro de la Arena del Puerto de Ancón hasta el cerro de las Mercedes del Partido de Yca, en el Reyno del Perú* (1819), con información recopilada entre 1790-1819 procedente de diversa cartografía e informes de marinos, prácticos, viajeros y comerciantes, que recorrieron la costa central aledaña al puerto del Callao y Lima. En concreto:

“la costa del Ancón, del Callao y de Lurín, desde el Cerro de la Arena hasta la punta de Chilca, se tomó del Plano levantado en la expedición de las Corbetas de S. M. Descubierta y Atrevida en 1790, al cual se arregló al de las inmediaciones de Lima que levantaron los oficiales del Cuerpo de Yngenieros de ejército de orden del Superior Gobierno en 1808”. (*Carta de las costas desde el Cerro de la Arena del Puerto de Ancón hasta el cerro de las Mercedes del Partido de Yca, en el Reyno del Perú, 1819*)

Se trazó un esbozo del Templo del Sol sobre un promontorio casi circular, y a cierta distancia, en dirección norte-ciudad de Lima, unas líneas discontinuas, que evocaban los restos de la tercera muralla. Las islas son denominadas Farallones de Pachacamac, lo que refuerza la idea de tratarse de una señal costera clave en las rutas de navegación de cabotaje, dirigidas al norte a Lima-El Callao o al sur hacia Valparaíso-Cabo de Hornos.

Andrés Baleato incluyó un *diseño horizontal de las ruinas de Pachacamac* (Pozzi-Escot et al., 2024) en un ángulo delimitado en la cabecera del *Plano que comprehende la desde el puerto del Ancón hasta la punta de Chilca en el Reyno del Perú: situado su capital Lima en la latitud de 12°2'50" S. y en longitud de 70°50'40" occidental de Cádiz* (1793). Se puso énfasis en dos templos orientados al mar y construidos sobre dos promontorios, situados en la margen izquierda del río Lurín. Entre ellos, la desembocadura del río y la playa existían varias lagunas costeras, y frente a ellas, una hilera de pequeñas islas, denominadas San Francisco, Farallón de Pachacamac y La Viuda. A vista de pájaro, se incluyó en su parte superior izquierda un plano general de las ruinas, con determinados edificios numerados alfabéticamente y una somera descripción de cada uno de ellos. Si bien se excluyó toda referencia a las islas adyacentes, es la primera descripción visual que se conoce del sitio arqueológico. En primer lugar y sobre el litoral, se situó las “ruinas de un Castillo, o según los Yndios del Templo del Gran Pachacamac”, en forma de pirámide escalonada trunca de cuatro pisos, construida con adobes y rellenos de piedras y arena compacta. En su parte superior, se destacaba una zanja, que bien pudo ser el testimonio de algún intento de huaqueo. A su costado otro templo, menos elevado y de planta circular “de piedra y con estribos redondos”. A los pies de ambos, “sitios donde se hallan porciones de cabezas y huesos de racionales” y a continuación trazas de muros, patios y calles. Delimitando el sitio, en dirección a Lima, se esbozaron restos de la que se ha identificado como tercera muralla -“haber sido la defensa y resguardo del Pueblo”-. Curvas sinuosas indicaban lomas de arena “cubriendo porción de las ruinas”. A la derecha del plano de las ruinas se dibujaron los accesos al “hermoso valle de Lurín”.

Los dos mapas de Baleato resumen la bifurcación que se va a producir respecto la visión del santuario de Pachacamac. Las vistas generales son en realidad cartas náuticas. El conjunto se integra en un espacio marítimo terrestre, reforzado por la coincidencia en los topónimos de Templo e islas

adyacentes, aunque no hay traza alguna de la laguna de Urpiwachaq. El arenal de la tablada de Lurín separa las ruinas de los humedales de Villa (hoy día pantanos de Villa) y se destacó un promontorio o *morro de arena*, a modo de ayuda para navegantes quizás en días de neblina invernal. Es de destacar que en el *diseño horizontal* no se incluyeron las islas y sin embargo destacan las dunas que avanzaban sobre las ruinas por efecto de la erosión y vientos dominantes. El camino al sur, a partir de Lurín, transcurría por el desierto costeño hasta el valle de Chilca, sin que se creyera oportuno indicarlo, lo que refuerza la imagen del desierto costero y las dificultades de viajar por sus arenales. Una concepción, la del desierto dominante y que los vestigios del pasado, que se ahonda en el *diseño horizontal de las ruinas de Pachacamac*, donde es el verde con que se indica el valle de Lurín la frontera entre desierto y río y donde lo lacustre sólo se dibuja en la margen opuesta del río Lurín, lo que aleja las albuferas costañas de los Templos.

En las cartas náuticas los templos y ruinas de Pachacamac no se conciben sin su vinculación a las islas y al océano, eran un hito imprescindible para que los navegantes pudieran enrumbar hacia o desde El Callao y por ello se dibujaron en las costas las islas, el río de Lurín, el Templo del Sol y la Tercera Muralla tal y como son perceptibles para cualquier marino o pescador. A pesar de ello, el primer croquis conocido del sitio arqueológico lo presenta inserto en un paisaje desértico, colindante al valle de Lurín, desdibujándose su razón de ser vinculado a albuferas, río y océano cómo un todo indisoluble.

La mirada del caminante-peregrino se impone en el s. XIX: visión terrestre de Pachacamac

No sería hasta promediar el s. XIX que cambiaría la percepción sobre las ruinas de Pachacamac, ilustradas como tales desde una visión de un observador situado en la parte alta del sitio, que permitía divisar el conjunto, en el que destacaba el Templo del Sol y las islas en la lontananza marítima. Ya no eran marinos quienes señalaban la importancia del santuario, sino científicos, coleccionistas y viajeros que llegaban a Pachacamac desde Lima por la ruta terrestre.

Mariano Rivero y Ustariz, arequipeño y reputado mineralogista influido por los presupuestos científicos de Alexander von Humboldt, fue el primer director del Museo Nacional (Deustua, 2017). Científico de su tiempo, fue fundamentalmente un naturalista y por ello, siguiendo los dictados de Carlos Linneo y la ciencia del s. XVIII, prestó atención al conjunto de las Ciencias Naturales y dentro de ellas a las antiguallas del Perú Prehispánico. Les dedicó un libro, *Antigüedades peruanas*, editado en 1841, si bien la segunda edición de 1851 en Viena incluyó un segundo volumen con láminas ilustrativas. Se dedicaron dos a las ruinas de Pachacamac, una vista general y un plano detallado del sitio con indicaciones de determinados edificios, siguiendo indicaciones enumeradas con las letras del abecedario, que guían al lector por el croquis de las ruinas y le permiten entrelazar y comprender texto e imagen (Rivero, 1851, v. II, pp. 289-90). Su metodología para estudiar el santuario arqueológico aunaba la consulta de crónicas del siglo XVI, Cieza de León en especial, la exploración en superficie, las notas de campo y, al mismo tiempo, dotar de contenido simbólico la incipiente arqueología peruana por su capacidad de reconstruir un pasado que deviene en el puntal de la construcción nacional.

La vista general (Figura 6 y 7) está dibujada desde un punto elevado respecto al conjunto del santuario, que permite una visión de casi 180° del sitio con el Pacífico al fondo de la composición. El dibujante destaca dos personajes: uno de pie, vestido a la manera clásica y con un libro a sus pies, que conversa con el otro sentado en atuendo criollo costeño, y el otro sentado sobre un muro. Ambos nos

dirigen la mirada hacia dos diagonales imaginarias divergentes; una conduce a nuestra derecha y nos orienta a través de una rampa hasta el arenal costeño; la otra a la izquierda nos lleva a una de las islas, perceptible en la divisoria entre los dos cerros-Templos Viejo y del Sol. En el centro, se situó el Templo del Sol sobre el cerro costero más elevado, con una serie de restos de edificios en las faldas del cerro que preside y a su izquierda otro cerro, que se correspondería con el que alojaba el Templo Viejo. El conjunto de islotes se entrevé en el horizonte y entre los altozanos del Templo del Sol y Viejo, que los enmarcan, dando la idea que unos y otros conforman un conjunto indisoluble.



Figura 6. Volney, Las ruinas de Palmira.

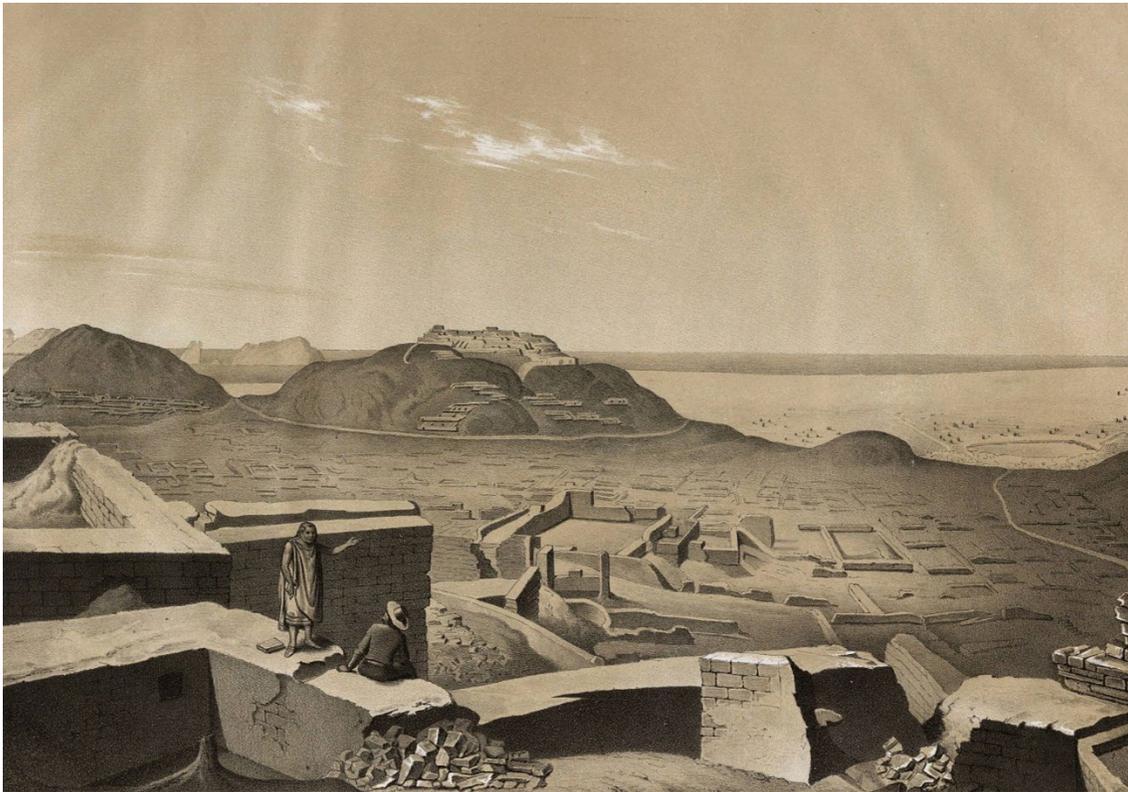


Figura 7. Lámina LIV. Vista de las ruinas del Templo de Pachacamac (Rivero, v. 2, Lámina LIV).

Si bien las láminas han sido estudiadas desde una perspectiva estética e iconográfica por diversos autores (Majluf, 2022; Pillsbury, 2017; Pizarro, 2021), destacamos que lo interesante en las observaciones arqueológicas que nos ha legado Rivero, es que incorporó las islas adyacentes al conjunto del santuario de Pachacamac. En tal sentido se refería al sitio cómo un centro religioso en el que confluían peregrinos de los confines de los Andes. Se hallaba rodeado de una muralla de adobes, de la que se conservaban partes en distinto estado de degradación, con otras de distintas alturas de entre 4-5 a 12 pies. El Templo del Sol era de 32 pies de alto, escalonado, con distintas plataformas superpuestas y, en cuya cima “se veía el templo con el santuario de la Deidad, hacia el lado del mar” y en sus alrededores el palacio real, la casa de las vírgenes escogidas y la laguna de agua dulce. Y a unas dos millas de la costa, se hallan “las isletas conocidas bajo las denominaciones de los Farallones, Santo Domingo y Pachacamac; y concluía “en esta última hallamos en 1842 vestigios de un edificio de bastante extensión. Formaban estos islotes parte del continente bajo la forma de promontorios, y fueron separados por el terrible terremoto de 1586 que tantos estragos hizo en la costa peruana” (Rivero, 1851, v. 1 p. 292). Nadie más a lo largo del s. XIX integraría las islas o la albufera al santuario, predominando un imaginario de sacralidad sólo circunscrita al paisaje costero terrestre.

Con todo hay que relativizar el verismo de las imágenes aportadas por Rivero y Tschudi. La vista de Pachacamac evoca, invirtiendo el sentido de la muralla donde se sitúa el observador y la ciudad destruida a sus pies, uno de los grabados incluidos en la obra de M. Volney *Las ruinas de Palmira o meditación sobre las revoluciones de los imperios seguida de la ley natural* (1791), que reproducimos, y que

vincularía, junto a la vestimenta clásica del personaje de pie con la revitalización del clasicismo en una época que se generalizaría el gran tour como una suerte de viaje iniciático civilizatorio, que debía incluir la visita a los vestigios del pasado greco-romano y rituales de coleccionismo, que supusieron el acopio de esculturas y cerámicas clásicas en las casas nobiliarias y burguesas europeas.

En el caso que nos ocupa sería un indicio de equiparación del pasado prehispánico con el clasicismo y, por ello, supondría dotar de cualidades intrínsecamente civilizatorias a los restos del pasado prehispánico. La nación peruana se construía sobre las bases del pasado, que cobraba a través de la arqueología y el coleccionismo particular o museográfico las bases del nuevo imaginario nacional y republicano.

***The Lone City of the Silent* o la mirada reduccionista del sitio**

Coleccionistas y viajeros de las décadas finales del siglo XIX no siguieron la senda abierta por Rivero, sino que mostraron las ruinas como un conjunto desvinculado de las islas y alejado de la orientación y complementariedad marítima, que se le había otorgado desde fines del s. XVIII.

En 1874 John Schumacher publicó sus exploraciones de Pachacamac. Navegó hasta Chorrillos, para seguir luego el camino al santuario atravesando el desierto, que prácticamente lo engullía:

Pachacamac is the skeleton of a town, dotted with the bleached skeletons of its former inhabitants. A deep silence reigns over its horrors; but the full moon, rising gloriously in the serene sky, wipes away, in a fairy-like way, everything shocking, veiling the desolate ruins with its wild and silvery light. The dreamy eye of the observer seems not anymore to dwell upon the naked remnants of death and destruction, but upon a dreaming town, with its dreaming inhabitants, soon to awake to life again in the first rays of the rising sun. (Schumacher, 1874, p.254)

Y añadía:

The contrast between the valley of Lurin and Pachacamac is very striking. A complete desert and a beautiful and highly cultivated district are only separated by a small river, over which a sloping iron suspension-bridge is thrown. This bridge is considered a kind of wonder in a land where engineering is still in its infancy. On the one side of it everything is barren, dead, and desolate; on the other, the cool shade of a beautiful avenue of remarkably tall weeping-willows refreshes the sun-burnt wanderer, and allows his eyes to roam over light-green sugar-cane plantations, contrasting splendidly with the darker shades of the rich foliage of numerous trees. (Schumacher, 1874, p. 255)

Ruinas, desolación, desierto, cadáveres por doquier, cierta ensoñación y esperanza en el resurgir. Esos son algunos de los adjetivos recurrentes que empleo John Schumacher al describir el santuario, al que metafóricamente denomina *The Lone City of the Silent*, contrastándolos con el valle fértil de Lurín. Desierto frente a vergel, ruinas-destrucción del pasado ante el esplendor agrícola del valle aldeaño. Uno y otros ecosistemas divergentes, sin lugar posible de encuentro o complementariedad. He ahí la percepción del viajero-arqueólogo, que no podía ni imaginar la integración del conjunto y la cosmovisión que emanaba en un único paisaje cultural integral.

La dificultad para observar el santuario dentro de un ecosistema y resultado de sucesivas ocupaciones e interpretaciones sacralizadoras del valle bajo del río Lurín, la margen izquierda desértica, la albufera y la estrecha franja costera irrigada y por ello fértil, las playas y las islas adyacentes fue una

constante en las narrativas textuales y visuales de otros coleccionistas y viajeros. Para muestra citemos el caso de José Mariano Macedo, quién visitó las ruinas de Pachacamac con el médico alemán, y también aficionado y coleccionista de antigüedades, Ernesto W. Middendorf (1830-1908). Su atención sólo se dirigió a recolectar, fuera de contexto, artefactos, para engrosar su colección de objetos antiguos, que posteriormente vendería al Museo Etnológico de Berlín (Macedo, 1880; Hamy, 1882; Middendorf, 1894).

En 1880 Charles Wiener publicaba su libro de viajes *Pérou et Bolivie*, que incluía sus apreciaciones y disertaciones sobre la arqueología de los Andes Centrales, con profusión de grabados. Natalia Majluf (2013) ha llamado la atención sobre alguna de las imágenes, que se basaron en fotografías de distinta procedencia, por lo que pone en cuestión su autoría original. Sin embargo, son un buen indicador de la visión que quería mostrar al público lector.

A Wiener ([1880] 1993) le importó remarcar la omnipresencia del Templo del Sol, a lo lejos el mar, las islas, y en un primer plano los restos de un edificio con trazas de nichos incaicos y a su derecha restos de vegetación tropical (Figura 7). Paisaje inanimado, meras ruinas, que no tenían mayor interés que el solaz del viajero y la rememoración de un pasado que no tenía mayor significado, más allá del solaz exótico del observador.

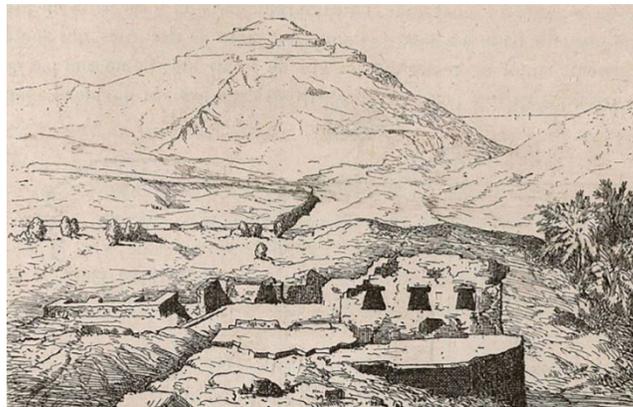


Figura 8. Templo del Sol. Imagen: Charles Wiener.

Paisaje cultural de Pachacamac

En el 2013 iniciamos el proyecto islas de Pachacamac. Este proyecto involucró el análisis del paisaje, además de intervenciones de prospección y excavación arqueológica, cuya metodología y alcances no serán tratadas en esta oportunidad de manera explícita. La isla de Pachacamac, materialización de la huaca Cavillaca, presenta en su conformación geológica elementos naturales que destacan su importancia, como el forado que forma una cámara al interior de la isla.

Esta mirada del espacio ocupado permanentemente desde el s. III hasta hoy, nos ha llevado a formular una propuesta para la protección del santuario terrestre, que se extiende al valle bajo del río Lurín y las islas de Pachacamac, para su declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación del Perú en la categoría de paisaje cultural asociado. Esta declaratoria favorecerá la preservación y gestión de este paisaje concebido en tiempo prehispánico, visitado y apreciado a lo largo del tiempo, y cuyo significado es uno con el del santuario, que amerita ser preservado, en medio del crecimiento urbano de Lima, ciudad capital del Perú.

La metodología del estudio sigue la propuesta multidisciplinar, que ya abordamos en anteriores avances de investigación. Las excavaciones han documentado evidencias de cultura material colonial en Pachacamac –quema de restos humanos, retales de papeles manuscritos, grafitis de las etapas virreinales, entre otros-. Se han cotejado las evidencias arqueológicas con las crónicas y relatos de viajeros y científicos del s. XVIII (Pozzi-Escot et al., 2018; Pozzi-Escot et al., 2020; Pozzi-Escot, et al., 2022 y Pozzi-Escot et al., 2024).

Los viajeros y expedicionarios científicos, además de visitar el sitio y dejarnos descripciones detalladas de sus ruinas, recogieron materiales de superficie, que hoy día se hallan en colecciones y museos españoles o franceses, alguno de los cuales como el unku-cumbi con trazas de haber sido tejido ya en las décadas posteriores a la Conquista. En conjunto las evidencias de cierta presencia colonial, más o menos estable, en el santuario de Pachacamac se dataron entre los s. XVII y XVIII.

Con la intención de conocer el valor y significado del área marítima para las sociedades prehispánicas en Pachacamac, proponemos tres funciones para el espacio marítimo.

1.- Un papel económico, al constituir un área de extracción de recursos y lugar donde se implementó un derrotero marítimo para facilitar la navegación y la integración territorial en redes de comercio prehispánico.

2.- Un papel político, en relación a la estrategia de expansión del imperio Inca, que en los s. XIV y XV consolidó su poder y ganó vastos territorios fuera de su zona nuclear.

3.- Un papel ideológico, que nos indicaba en el dominio marítimo que la presencia de Pachacamac, trasciende el espacio terrestre, y abarca una unidad geo cultural, que involucra distintos ecosistemas, donde la zona marítima tiene un especial significado.

Además de las referencias históricas y etnohistóricas sobre la navegación en nuestro territorio, en la costa continental frente a la isla, aun se preserva el uso de embarcaciones tradicionales, donde pobladores locales, en perfecto conocimiento del espacio, mareas y corrientes, logran transportarse, extraer recursos hidrobiológicos, constituyendo un relicto para la preservación de conocimientos ancestrales. El importante significado de la línea litoral y del mar, ocupada y gestionada en el Perú Prehispánico, que luego de su parcial exclusión y olvido en la conquista, los viajeros y cartógrafos apreciaron, vuelve a ser comprendida y nos permiten destacar la línea litoral modificada y el emplazamiento de Pachacamac en un sistema de múltiples ecosistemas integrados que conforman una unidad geo cultural.

Reflexión final

Si bien en la actualidad el santuario de Pachacamac ha sido narrado e interpretado a la manera de vestigios de construcciones sacralizadas en el desierto costero, la observación del paisaje y su contraste con fuentes históricas nos permite comprender que los restos arqueológicos se relacionan y prolongan hasta los humedales costeros, el río Lurín, la zona litoral marina y las islas adyacentes formado un todo indisoluble. Es por ello que nuestra propuesta es reivindicar su declaración de paisaje cultural, que incluya el continuo territorial y acuático, que conforma el conjunto del santuario de Pachacamac (Figura 9).

La ubicación del santuario permitió, desde los inicios de su construcción, tener un panorama privilegiado sobre el litoral, el océano Pacífico, la isla San Pedro y el conjunto de islotes de Pachacamac, así como sobre la zona de humedales, el valle y río Lurín (Figura 10).



Figura 9. Vista del litoral, el océano Pacífico, la isla San Pedro, el conjunto de islotes de Pachacamac, la zona de humedales, el valle y río Lurín. Foto: Archivo Museo Pachacamac (MSPAC).



Figura 10. Área propuesta para declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación en la categoría de paisaje cultural asociado el “Paisaje Cultural del Oráculo de Pachacamac y el Valle Bajo del Río Lurín” iniciada mediante RD N° 00021-2021-DGPC/MC.

La importancia de este paisaje se evidencia en las crónicas y escritos recuperados durante la Colonia, en los que se menciona este espacio como un lugar sagrado y sus componentes marinos, como la materialización de personajes míticos del panteón andino: la diosa Cavillaca está materializada en la Isla San Pedro. Esta consagración del paisaje se mantuvo hasta la llegada de los españoles, quienes cambian la connotación del área sagrada terrestre y marina de manera conjunta; posteriormente el descuido, olvido y desintegración mental de este sistema, provoca el deterioro del paisaje litoral marino de Pachacamac, a pesar de que sus componentes desarticulados siguen cumpliendo funciones, económicas, como hito de navegación e ideológicas.

El trabajo de analizar la cambiante percepción sobre el sitio los s. XVIII y XIX, cuando de ser visto cómo un hito de navegación pasó a ser descrito e interpretado como un conjunto de ruinas y circunscrito al desierto, así como el trabajo en el marco del Proyecto de Investigación Arqueológica Islas de Pachacamac (Temporada 2013 y 2014), han permitido reconocer el valor y acercarnos a la comprensión del significado del paisaje cultural de Pachacamac en conjunto, con sus elementos geográficos, ecológicos, paisajísticos y culturales, que favorecen su declaratoria como patrimonio cultural de la nación en la categoría de paisaje cultural.

La sub zona del litoral marino e islas de Pachacamac expresa la asociación cultural, religiosa, simbólica y espiritual de las distintas poblaciones vinculadas al santuario de Pachacamac. La apariencia actual del paisaje es el resultado de la construcción que se inicia en la época Lima (200-600 d.C.) y se consolida con la llegada de los Incas a la costa central (1470-1533 d.C.), a través de una serie de actividades en el territorio, que involucran sus elementos geográficos y sus elementos naturales asociados para actividades como agricultura, pesca, y navegación.

Este paisaje, resulta el espacio de vínculo o conexión de sociedades de tierras altas y bajas, actividades terrestres y marinas, así como símbolos masculinos y femeninos; este paisaje se compone de edificios y elementos geográficos naturales que constituyeron elemento de culto, peregrinación y veneración por parte de nuestros antepasados y mantiene, hasta el presente, su sacralidad.

Referencias bibliográficas

- Deustua, J. R. (2017). Sociedad, ciencia y tecnología: Mariano de Rivero, la minería y el nacimiento del Perú como República, 1820-1850, *Apuntes*, 44(80), 51-77.
- Hamy, E. T. (1882). Les collections péruviennes du docteur Macedo, *Revue d'Ethnographie*, 1, 68-71.
- Macedo, J. M. (1880). *Memorandum Histórico*, Colección Manuscritos de José Mariano Macedo, Lima.
- Majluf, N. (2022). *La invención del indio: Francisco Laso y la imagen del Perú moderno*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Majluf, N. (2013). Rastros de un paisaje ausente: fotografía y cultura visual en el área andina. *Caiana, revista de historia del arte y cultura visual del centro argentino de investigadores de arte* (3).
- Middendorf, E. (1894). *Peru: Beobachtungen und Studien über das Land und seine Bewohner*. R. Oppenheim.
- Penhos, M. (2005). *Ver, conocer, dominar: imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*. Siglo XXI Editores Argentina.

- Pillsbury, J. (2017). Ilustración arqueológica en los Andes (1850-1890). *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, 12, 315-330.
- Pizarro, S. (2021). *Antigüedades Peruanas – Propuesta estética* [Tesis magister en Arte Peruano y Latinoamericano, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio institucional de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/17056>
- Pozzi-Escot, D., Sala i Vila, N., Villar, R. & Fuentes, S. (2024). Testimonios y evidencias: cartografía del S.XVIII para la comprensión de la arquitectura del Templo Pintado de Pachacamac. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 18(1), 9-27. <https://doi.org/10.35305/tpahl.v18i1.214>
- Pozzi-Escot, D., Sala i Vila, N., Villar, R. y Fuentes S. (2022). El periodo colonial temprano en Pachacamac, una aproximación a partir de las excavaciones de la Pirámide con rampa 13 y el Templo Pintado. *Teoría y práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 16(1), 39-54.
- Pozzi-Escot, D., Villar, R., Fuentes, S., Molina, A., Miranda, C., Urrutia, J., Falcón, R., Abad, S., Chipana, H. y Abad J. (2020). Quema de contextos funerarios humanos en la PCR13 de Pachacamac. Metodología y primeros alcances. *Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología*, Ministerio de Cultura, Lima, 95-108.
- Pozzi-Escot, D., Villar, R., Fuentes, S., Molina, A., Miranda, C. y Urrutia J. (2018). Resurgir de las cenizas. Un hallazgo excepcional en Pachacamac. *Lienzo [Lima]*, 38, 181-209.
- Ravines, R. (2013). Pachacamac: monumento nacional. *Boletín de Lima*, 171(35), 93-130.
- Rivero y Ustariz, M. E. (1851). *Antigüedades peruanas*. Imprenta Imperial de la Corte y del Estado.
- Schumacher, J. (1874). Explorations among the ruins of Pachacamac, *Journal of the American Geographical Society of New York*, 5, pp. 248-255.
- Volney, M. (1791). *Les ruines, ou Méditation sur les révolutions des empires*; par __, député à l'Assemblée nationale de 1789. Desennes.
- Wiener, CH. ([1880] 1993). Perú y Bolivia. Relato de viaje. Instituto Francés de Estudios Andinos- Universidad Nacional Mayor de San Marcos. DOI:10.4000/books.ifea.7800

Cartografía:

Digitalizada en la Biblioteca Virtual de Defensa, España

Carta esférica que comprende desde la Punta Negra hasta el Puerto de Ancón en la costa del Perú. Levantado por las Corbetas de S.M. Descubierta y Atrevida. Archivo General Militar de Madrid, PL: PER-3/6, CB: 2121602, 1790.

Carta de las costas desde el Cerro de la Arena del Puerto de Ancón hasta el cerro de las Mercedes del Partido de Yca, en el Reyno del Perú construida en la Academia Real de Náutica de Lima sobre las observaciones y reconocimientos reunidos hasta el año de 1819. Archivo Histórico de la Armada - J.S. de Elcano, DE - MN- 35-A-3.

Plano del Fondeadero del Callao de Lima y de la costa inmediata, desde los farallones de Pachacamac hasta las Islas Hormigas construido por los Comandantes y Oficiales de las Corbetas Descubierta y Atrevida en 1790. Madrid. Dirección Hidrográfica, 1811. Archivo General Militar de Madrid, PER-2/11. Plano que comprende la desde el puerto del Ancón hasta la punta de Chilca en el Reyno del Perú: situado su capital Lima en la latitud de 12°2'50" S. y en longitud de 70°50'40" occidental de Cádiz hecho de orden del Virrey Franco. Gil y Lemos, por Andrés Baleato, año de 1793. Archivo Histórico de la Armada - J.S. de Elcano, DE: MN- 34-C-9.

Recibido: 28/08/2024

Aceptado: 13/11/2024